

Fecha 18.01.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

FRANCISCO JAVIER ACUÑA

Agravios en y a Teotihuacán

"Hace 50 años llegué a Teotihuacán. He dedicado mi vida a intentar resolver algunas de las incógnitas científicas que la rodean y, con mayor seguridad, puedo afirmar ahora que sigo inmerso en nuevas y sorprendentes dudas acerca del origen y la decadencia de ese milenario laboratorio astronómico."
Dr. CHARLES KELLY (1989)

Se hace pública una nueva y aguerri-
da discusión relacionada con Teo-
tihuacán; se da a conocer que se
llevan a cabo ciertos preparativos
para explotar los recursos turísti-
cos y comerciales del emblemático sitio.

Recuerdo la agudeza del arqueólogo Charles Kelly que, sabiéndose ya muy enfermo de cáncer, emocionado nos hizo una descripción fascinante del sitio arqueológico más grande de nuestro país: Teotihuacán, llamado así por los aztecas, pues el término significaba, para ellos, el lugar en el que los hombres se convierten en dioses. Y sobre el que hoy se cierne una polémica relacionada con las acciones —intervenciones arriesgadas y hasta destructivas— en las pirámides del Sol y de la Luna; el conflicto ha escalado y la UNESCO ha enviado a un comité de expertos a supervisar las obras que, en paralelo, el INAH tuvo que suspender, para bien de todos, y especialmente para que la razón se imponga y sobrevenga un acuerdo que destierre las visiones obcecadas que se niegan a entender la necesidad de encontrar alternativas al proyecto turístico que desea iluminar las pirámides para ofrecer un impresionante espectáculo de luz y sonido como el que se hace en Giza (Egipto). Naturalmente, es urgente que la disputa culmine de la única manera posible: mediante un protocolo de medidas que garanticen que no se vayan a ultrajar los edificios que de día deben ostentar su naturaleza, es decir, sin las adherencias (agregados) de cables, guías metálicas aseguradas con tornillos y estacas de aluminio.

Una vez más, la negligencia viene a darnos explicaciones tardías sobre el estado de conservación o de lamentable pérdida del patrimonio arqueológico que, aunque vasto, se degra-

da y se expone al vilipendio no sólo de los saqueadores, sino de la apatía y la estupidez de los custodios legales de los enclaves considerados de relevancia universal.

El asunto provocó de inmediato la denuncia que merece la osadía de ir de manera alta-
nera y abusiva a ofender la sacralidad del lugar que, por encima de cualquier sentimiento patrimonialista, es un espacio "protegido". Seguramente se resolverá el incidente y se camuflarán los trastos de la luminaria, pero ¿qué se va a hacer para remediar las agresiones, otras que humillan a la zona arqueológica? Éstas, empezando por el espantoso "museo de sitio", un adefesio que construyó ahí mismo el INAH. Se trata de un horrendo cubo cristalizado (una de esas tan comunes construcciones insultantes)

que lastima la interpretación visual de la zona en ruinas y la violenta, y que se hace más notoria al unirse con las instalaciones para el comercio de recuerdos y alimentos para los visitantes. Dijeron los expertos que, además, el entorno del sitio ha sido mermado por la muy desagradable aproximación de la mancha semiurbana de los poblados limítrofes los cuales ya se comieron la reserva de la zona federal que hubo para defender el lugar. La UNESCO y el INAH se cruzaron de brazos durante casi dos décadas y dejaron los vestigios a la intemperie y al acecho de la irreverencia del progreso ofensivo y perturbador que arruina la armonía que sólo queda ya en las obras de José María Velasco, dedicadas a honrar la indescriptible belleza de esa comarca y, en ella, las misteriosas huellas de la sabiduría teotihuacana. Ojalá que el conflicto consiga, a cambio de posibilitar el proyecto, una serie de acciones para delimitar el contexto, la demolición del museo de sitio con el fin de que se construya uno subterráneo, y una gran cortina de árboles adecuados (trasplantados y que no se dejen de regar) tendientes a disolver la invasión de los caseríos que casi se trepan a las pirámides. Habrán de señalar con pesar los habitantes del futuro que en esa ciudad en la que en una era los hombres se convertían en dioses, después, los dioses terrenales del dinero y la falsa y aparente modernidad transformaron el lugar en un extraño pero muy iluminado muladar.

ffacuqa@hotmail.com

